

IDEAS SOBRE EL HUMANISMO

Facultad de Filosofía y Letras





UNIVERSIDAD NACIONAL
"Campus Omar Dengo"
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

IDEAS SOBRE EL HUMANISMO

**LAS HUMANIDADES
EN
EL II CONGRESO**

HACIA UNA NUEVA CONCEPCION DE FACULTAD

Integrantes de la Comisión:

Ana Ligia Rovira

Mario Víquez

Lucía Chacón

Carlos Devandas

1990

EPIGRAFES MOTIVADORES:

*"Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, porque los cueros se revientan, y tanto el vino como los cueros se pierden. Por eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos, para que así se conserven las dos cosas". **Mateo 9, 17.***

*"Esta doctrina secreta expongo aquí para vosotros: Nada, en verdad, es más excelente que la humanidad". **Nahabarata s. XII a.c.***

*"Todos los hombres tienen una cabeza, pero las cabezas son distintas". **Proverbios akán Ghana.***

*"Deseo realizar la hermandad o la identidad no sólo con los seres llamados humanos; deseo realizar la identidad con todo lo que es vida, incluso con los seres que se arrastran sobre la tierra. Deseo, si no os escandalizo, realizar la identidad con lo que se arrastra sobre la tierra, porque sostenemos que descendemos del mismo Dios, siendo así, la vida toda en cualquiera de sus manifestaciones debe ser esencialmente una". **Mahatma Ghandi.***

Los profundos cambios que se han producido y que se están produciendo en el campo nacional e internacional, demandan de la Universidad, un quehacer académico renovado que dé respuesta a las necesidades reales de los diferentes sectores de la sociedad.

En una época de cambios abruptos y de crisis el papel humanizador e integrador de la filosofía, de la letras, de la teología, de las artes, de la comunicación es fundamental

para asegurar la pervivencia de todos aquellos valores que garanticen el desarrollo espiritual del ser humano.

La función humanizadora de la universidad debe incrementarse en este presente; en un reto que la sociedad nos plantea.

Nuestra Universidad, por vocación, exige que pensemos desde nuestro quehacer, en el ser humano como centro del mismo, así como en las relaciones responsables e inteligentes que el género humano debe establecer con la naturaleza, para asegurar la permanencia de la vida sobre el Planeta y para mejorar la calidad de la vida de la presente generación y de las venideras.

Es desde la realidad en crisis desde donde tenemos que asumir nuestro compromiso de intelectuales. No se trata de hacer grandes discursos, sino de analizar profundamente la realidad que como Facultad somos, así como sus relaciones con la realidad social en que está inmersa nuestra Universidad.

Se trata en primer lugar de encontrar el método para hacer el análisis que nos permita formular los cambios necesarios que requerimos para cumplir con la función académica que la sociedad requiere de una Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.

El concepto Facultad está en crisis

El concepto facultad y la forma en que se organiza es heredado de la universidad clásica.

El fundamento para constituir facultades responde a la organización del conocimiento por áreas del saber. Esta forma de organización permite la concentración de recursos y una mayor especialización. Como dicen los entendidos "es preciso distinguir para unir" y "una mejor identificación entre las áreas permite una mejor colaboración entre las mismas.

Teóricamente esto es válido; pero en la práctica la facultad se fragmenta y da origen a las escuelas, a los departamentos, a los centros, a los institutos, etc., y así en la práctica el conocimiento también se fragmenta. Cada Unidad Académica se cierra sobre sí misma. Empieza a

limitarse la función de los órganos académicos superiores de la Facultad, a una función coordinadora, en teoría, pues en la práctica las instancias de Facultad se convierten en ELEMENTOS INTERMEDIARIOS DEL SABER. Lo mismo les sucede a las instancias académico-administrativas como el CONSACA, las Vicerrectorías, el Gabinete del Rector y hasta el Consejo Universitario.

Desde la práctica se da la superposición de diferentes instancias administrativo-burocráticas las cuales en conjunto conforman un aparato administrativo-burocrático que ha generado, desde la práctica, SENTIDO POR SI MISMO Y PARA SI MISMO y que por lo tanto, perdió el sentido original de servicio de la VIDA ACADEMICA.

Desde la práctica cotidiana la Universidad ha roto con la concepción clásica de facultad y por lo tanto esta estructura precisa ser redefinida para poder, inclusive, cumplir con el principio de la especialización y de interdisciplinaridad.

Nuestra Facultad está conformada por una serie de unidades académicas "cuya coincidencia no salta a la vista sin esfuerzo", pues históricamente las Unidades que hoy conforman a la Facultad, son las que han ido quedando después de las diferentes mitosis sufridas.

La vida académica conjunta es esencial para que se dé una verdadera producción y un verdadero desarrollo de conocimiento, a partir de las diferentes especialidades de las Unidades Académicas; pero la Facultad de Filosofía y Letras, al igual que el resto de las Facultades de la UNA, participan de una vida administrativa común a nivel de su cúpula, a la vez que carecen de espacios para el diálogo y la producción académica-interdisciplinaria, que posibiliten una vida académica propia, que sea una síntesis producida desde las diferentes especialidades del conocimiento que conforman a la Facultad.

Para conseguir esta síntesis del conocimiento, es necesario crear modos de relación en el trabajo académico que, desde sus bases y con toda consciencia se proponga el cumplimiento de objetivos conjuntos desde un enfoque interdisciplinario, así como producciones académicas comunes, lo que sí posibilitaría, a corto plazo, que como Facultad sepamos cuáles son los elementos comunes que

nos definen como tal y en qué consiste nuestro aporte específico al hacer académico universitario y a los retos que nos plantea la sociedad.

Una nueva manera de hacer ciencia y la concepción de Facultad

El activismo y la cotidianidad no nos han permitido analizar la contradicción que vivimos entre una manera nueva de hacer ciencia y los obstáculos que para ello presenta la estructura académico-administrativa de la Facultad y de la Universidad en general.

Hoy para conocer la realidad de manera integral se requiere del consenso de un sinnúmero de disciplinas filosóficas, científicas y artísticas. Lo mismo se requiere para conocer la realidad humana.

La ecología ha puesto de manifiesto la simbiosis que se produce entre seres humanos y naturaleza, simbiosis a la que debemos agregar la realidad social, marco de todas las relaciones.

Todo nuestro hacer científico se queda enmarcado dentro de una estructura que poco posibilita las relaciones interdisciplinarias y multidisciplinarias; y nuevamente senos presenta la urgencia de redefinir la manera de realizar un trabajo académico acorde con los signos de los tiempos; nueva manera (nuevo método) que para nacer necesita un cambio estructural de la Facultad.

Una nueva manera de entender la cultura y las disciplinas tradicionales de la Facultad

Los antiguos modelos explicativos globales que regían nuestras concepciones se han desplomado. Las teorías de "modernización" o de "desarrollo" son hoy incapaces de dar cuenta de las dinámicas de desarrollo que se gestan en el presente momento.

En nuestro medio los términos DEMOCRACIA Y VIOLENCIA cubren una gran variedad de experiencias que precisan ser analizadas con categorías nuevas que han de surgir de hacer un académico muy serio y distinto al que realizamos cotidianamente.

En América Latina se habla de "la lucha por la vida" como opuesta "a la cultura de la muerte". Tomar en serio tales categorías implica una lectura particular de la realidad, una clasificación de los hechos utilizando categorías tales como "los derechos humanos", la "violencia", etc. Estas y otras nuevas categorías que perviven en los foros de intelectuales de América Latina, son muy distintas a las que, comúnmente, utilizamos en nuestras investigaciones y discursos académicos; parece que no nos hemos dado cuenta de que las categorías económicas o políticas están siendo sustituidas, desde la realidad, por otras de índole ética. Percatarse de este cambio, analizarlo pormenorizadamente es un reto para nosotros y cuestiona nuestras relaciones inter-facultativas.

La problemática enunciada nos plantea el problema de la urgencia de una nueva visión antropológica.

Esta visión antropológica alternativa, que ha de surgir de un análisis con categorías también alternativas, es urgente para el trabajo académico de las tres áreas y de manera muy especial para el área de la docencia. ¿Quién es y cómo es el sujeto de nuestro trabajo?.

Una Facultad que debe dejarse cuestionar por la Extensión

Si entendemos que la extensión "es vinculación entre la teoría y la práctica, es encuentro entre los problemas concretos y superación del conocimiento meramente especulativo", debemos crear los canales que le permitan cuestionar el hacer académico global de la Facultad.

La vinculación real entre las áreas no han permitido que la Facultad se pregunte siquiera si la extensión tiene algunas preguntas que formularle.

Los esfuerzos científicos que desde la extensión se hacen para dar cuenta de la realidad en que se quiere incidir, se encuentran ante la tensión de tratar de interpretar un mundo cultural con instrumentos que en su origen, han sido moldeados para dar cuenta de otro; de ahí que la problemática de la originidad, como derecho y como deber es el motor del trabajo de la extensión.

Una muestra de esta tensión instrumental lo constituye la necesidad de definir el sujeto del trabajo, de los diferentes proyectos, desde una visión realmente englobante que pueda dar cuenta, certera, de la realidad en que viven los sujetos de los proyectos y de ellos mismos. Esta definición obliga a buscar ayuda interdisciplinaria y multidisciplinaria más allá de la Facultad. Las limitaciones económico-administrativas que nos caracterizan, han puesto fuertes trabas a estas relaciones de trabajo académico, ¿qué sucede entonces?. Los extensionistas han tenido que convertirse en sociólogos, psicólogos, economistas, ambientalistas, estadísticos, etc., para poder dar respuesta a sus necesidades de construcción de un nuevo conocimiento... Pero no han parado mientes a estos aportes.

La extensión es el área que hace entrar en contacto directo a la Universidad y a la comunidad, por lo tanto el quehacer extensivo se va a situar, de alguna manera, en el campo del desarrollo social. En el debate latinoamericano sobre el desarrollo, la cuestión del "quién" ha pasado al primer plano. En efecto, postular el desarrollo implica un qué: UN PROYECTO DE SOCIEDAD AL CUAL SE ASPIRA. Implica también, un cómo, es decir, el conjunto de estrategias y procesos que se deben poner en práctica para luchar contra el subdesarrollo, pero no tiene sentido formular estrategias y objetivos si no se propone el QUIEN, los sujetos capaces de llevarlas a cabo.

Este asunto es de primordial importancia para el trabajo extensivo, y pensamos que lo es también para la Facultad y para la Universidad Nacional; pues a la luz del Preámbulo del Estatuto Orgánico se le define una función social transformadora, capaz de crear "una nueva unidad de cultura".

Creemos que es pertinente situar aquí la contribución de la investigación filosófica en la búsqueda de un diálogo y una reflexión transdisciplinaria.

Desde la práctica extensiva vemos que en medio de una crisis cada vez más amplia y profunda, los sectores populares comienzan a desplegar nuevas estrategias de supervivencia. Se trata globalmente de crisis de la vida y también de capacidad de vivir y sobrevivir en la crisis.

Pareciera que estamos frente al surgimiento de nuevos sujetos sociales. Investigar estas realidades nos parece fundamental para poder definir a posteriori cuál es la concepción de humanismo que como Facultad hemos de construir. Concepción que sólo podrá iluminar y cuestionar el trabajo de la Facultad y de la Universidad en la medida en que tenga claridad de quién es el sujeto social al que se dirige, primordialmente. Un estudio serio sobre el sujeto también nos obligará a crear nuevos métodos de conocimiento.

Como el centro de nuestro trabajo es el ser humano concreto, vamos a referirnos un poco a la problemática del sujeto. Hablar de sujetos populares en el sentido de sujetos modernos o de modernidad entraña, pues, una innegable paradoja. Paradoja que no cabe destacar simplemente como absurda e incomprensible, sino que puede constituir una veta fecunda para la reflexión crítica. En efecto, el sujeto puede ser pensado no solamente por oposición al objeto, sino en interacción entre sujeto y sujeto. Antes que en términos de dominación, en una dinámica de comunicación y de conflicto y, a la vez, búsqueda de consenso. Es desde esta perspectiva desde donde, como Facultad hemos de iniciar nuestra investigación sobre el sujeto, centro de nuestra preocupación académica y humanística.

A manera de coda

Para poder definir con certeza los conceptos que hay de orientarnos en nuestro quehacer y las nuevas formas organizativas que requerimos para dar respuesta certera desde nuestra Facultad, a los interrogantes que nos presenta la realidad total, hemos de tener consciencia de que existe un grupo de fenómenos que deben ser profundizados. Lo que está en juego no son tanto los hechos, sino las "representaciones", las categorías de pensamiento, los modelos de significación, el conjunto de ideas y valores.

Muchos cambios están ocurriendo, y ha llegado el momento de ponernos a interpretarlos con el método debido que ha de surgir de la realidad que como Facultad constituimos.

Agradecemos a los compañeros Francisco Avendaño y Jorge Arturo Chaves el enriquecimiento dado a nuestra labor.